

NI FASCISTAS

NI COMUNISTAS

NO sólo a los individuos aislados, a las naciones enteras se les quiere colocar en un callejón sin salida para que pasen lista como militantes fascistas o bolcheviques.

A medida que el mundo contemporáneo se vuelve más amplio y complejo la mente de algunos hombres tiende a ser más simple y limitada. La dialéctica de nuestros días nos lleva de la mano a los primeros días del Génesis, cuando las milicias celestes se dividieron en réprobos y elegidos ante la espada flamígera del Arcángel y la humillada frente de Luzbel. En las raíces profundas de la inquietud actual hay conceptos que se derivan del clamor de los profetas de Israel y de las maldiciones del pecado original. ¡ Adelanto y retroceso; barbarie y cultura; ignorancia y civilización, se convierten en telas sutiles, en decoraciones convencionales que al estirarlas un poco se desgarran y se confunden en varias direcciones!...

La historia del género humano se presenta a nuestros ojos como un desfile patético en el que aparecen periódicamente faros luminosos o claros puntos de referencia para volver luego a las tinieblas, a los extravíos, a las confusiones.

La angustia y la incertidumbre son al mismo tiempo el patrimonio y la bancarrota de la inteligencia y del corazón del hombre; estímulos para la lucha; alientos para desplegar el vuelo; fortaleza para la defensa; remansos para las horas de meditación.

Al hacer el balance de cuanto la vida contradictoria ofrece se podría llegar al abatimiento, al quietismo, a la renunciación, si no hubiera un germen de fortaleza en las mismas derrotas. Hasta hoy han sido más los desastres que las bienaventuranzas; la gesta secular de la humanidad se vuelve más heroica y sus hazañas más nobles porque todas las adversidades no han conseguido aniquilar sus esperanzas para la conquista de un mundo mejor.

Otros profetas hablan de nuevos mesías y una vez más se anuncia la tierra prometida y se marcha hacia Belén siguiendo el resplandor de la estrella milagrosa. La templanza del carácter, la luz de la inteligencia, el impulso espiritual del hombre son los mayores prodigios

P o r
P E D R O
D E A L B A

que se han dado en la evolución del cosmos y en la vida de las especies. Arranque de liberación, conciencia de pequeñez, de grandeza, de orgullo y de humildad, siguen recitando diariamente a nuestros oídos la fórmula helénica de que "el hombre es la medida de todas las cosas".

"El nuevo humanismo se desarrollará en forma diferente a los anteriores porque será viril, fuerte. No será retórico ni altisonante sino sobrio y firme. Se basará en la comprensión y en el amor a la humanidad. Reconocerá el valor y la dignidad del hombre y en la política se manifestará de tal modo que los pueblos habrán de reconocer que vale la pena luchar por la libertad y la dignidad humanas".

THOMAS MANN.

El humanismo no perecerá jamás porque trae en su propia definición las partículas inconfundibles de la personalidad del hombre, aquello que lo distingue y lo diferencia, lo que le da la audacia de querer penetrar en los dominios de lo infinito y de lo inmortal. Alguna vez ha dicho un escritor de nuestro tiempo que lo asombroso no es que existan estrellas y mundos distantes que sean millones de veces más grandes que la tierra y que se haya comprobado que el desarrollo de nuestro planeta y de sus especies animales alcanza miríadas de años; que la maravilla mayor consiste en que el hombre se fijara en esos prodigios y en que haya medido ese tiempo y esas distancias.

Los movimientos sociales o ideológicos que tienden a disminuir las prerrogativas humanas de conocimiento y de libertad serán transitorios; precisamente por la vaga amplitud en que se envuelven esos conceptos están llamados a ejercer sobre la mente del hombre fascinación irresistible y culto imperecedero. Toda dialéctica trascendente tiene como fundamento la inclinación humana a discutir y a dudar; unas veces afirma, otras niega; a menudo se pierde en el afán de encontrar la síntesis, pero lejos de renunciar a sus propósitos le invade la pasión heroica de comenzar de nuevo el esfuerzo.

ANTINOMIAS MAL PLANTEADAS

"La historia es darse cuenta del pasado; nos podemos dar cuenta según la antítesis de virtud y pecado, equilibrio o locura, amigo y enemigo, fuerza y derecho, orden y libertad, condicionamiento y voluntad, personalidad y masa; todo ello es una forma de entender..."

HUITZINGA.

El método dialéctico de tesis y antítesis hace que nos remontemos hasta los umbrales del caos, cuando se hizo la división entre la luz y las tinieblas, entre la noche y el día—algo que se relaciona con los primeros balbuceos del pensamiento humano. Al elevarse a la categoría de sistema filosófico se ha enriquecido con la idea de encontrar la síntesis que conjugue o acerque los dos polos opuestos.

En los períodos de lucha violenta o de guerra a muerte hay que deslindar los campos y darles nombres muy precisos a los militantes para que no se confundan los de una o de otra tendencia, evitando

que se provoque la anarquía, se disimulen las intenciones y se desvirtúen las finalidades. Uno de los angustiosos contrasentidos de esta época dramática que nos ha tocado vivir es la de presentar mal planteados los problemas, mal deslindados los campos.

La tesis socialista ortodoxa habla de explotadores y explotados; de ricos y desposeídos; de capitalismo y de pauperismo; de potentados y proletarios.

Al abanderarse las legiones que ahora batallan en toda la anchura del planeta se ha desviado la puntería y se han equivocado los objetivos. Una vez más la pasión ciega a los combatientes antes de llevarlos a la muerte y al sacrificio. Las masas humanas son manejadas por el odio y las ambiciones, como sucedió ayer y como puede ocurrir mañana.

La gran batalla para aniquilar a los enemigos del pueblo trabajador, para el advenimiento de una sociedad sin clases, como se oye decir aquí y allá, puede sufrir una desviación y un retraso por obra de esta encoñada y mortal disputa entre fascistas y bolcheviques; por este artificio diabólico de querer catalogar al género humano con esas dos etiquetas.

La opinión muy extendida de que el bolchevique no es el comunista ortodoxo y de que el fascista tampoco representa al capitalismo clásico, no es un simple subterfugio de los muy exigentes o de los que no quieren dar color; es algo que corresponde a la naturaleza misma de los acontecimientos que estamos presenciando.

Los fascistas para esconder sus propósitos y disimular sus intenciones aparentan combatir al capitalismo y pretenden envolverse con la bandera socialista; alegan en su favor campañas sostenidas para una mejor distribución de la riqueza y del esfuerzo en la nueva acomodación social. Ya sabemos que el fascismo no es en el fondo más que el imperialismo militar, la provocación descarada, la megalomanía del espíritu de conquista o de revancha, con el agravante de que se quiere presentar como intérprete de la dignidad o de la grandeza de los pueblos. Esa falsa actitud y la constante amenaza de guerra ha obligado a las potencias democráticas a una política defensiva que a la postre ha estimulado también la carrera hacia los armamentos, las rivalidades irreconciliables y las amenazas de nuevas guerras.

Por otra parte, se argumenta que la dictadura del proletariado que se preconizó como una etapa transitoria para llegar más tarde a una sociedad sin clases y a la libertad completa por la nivelación económica, se va prolongando demasiado y no se ve ni se precisa el fin de tal período. Entretanto se van formando nuevos burgueses, aparecen otros ídolos y se acentúan insospechadas rivalidades por la hegemonía universal.

Vienen a la memoria las lecciones del pasado, cuando los movimientos místicos y los fervores religiosos se desnaturalizaron al llegar al triunfo; cuando se pasó de las catacumbas a los palacios. Del Cristianismo revolucionario de los Padres de la Iglesia se puede pasar al Imperio de Constantino; se impone el credo oficial y se vacía la nueva religión en los viejos moldes del Imperio Romano.

Una partícula de análisis trascendente o un mínimo de sentido filosófico nos encaminan hacia meditaciones cautelosas o actitudes reservadas.

La moda o la inercia nos exponen a sucumbir en aras de un convencionalismo peligroso, de un afán de subordinar todas las inquietudes contemporáneas a los odios y prejuicios que mañosamente fomentan los fascistas y los bolcheviques.

Sería muy ciega y miserable la humanidad si se dejara arrastrar a nuevas conflagraciones internacionales o al suicidio de las guerras civiles por la razón inapelable y fatal de que todo el ancho mundo debe convertirse en un campo de matanza entre fascistas y bolcheviques. Nuestra América está obligada a defenderse de ese morbo.

El Fascismo y el Bolchevikismo son consecuencias de la Guerra Mundial, del abuso de los poderosos y de las milenarias rivalidades europeas. Su incubación, su desarrollo y su triunfo fueron posibles por el estado mental y por la miseria económica que la guerra dejara como herencias malditas. La América debe librarse de ese contagio que ha enloquecido al mundo europeo. Nuestro Continente tiene su propia historia, sus problemas peculiares, su fortaleza tradicional, su fisonomía íntima; tendrá que beneficiarse de su espontaneidad juvenil ya que por fortuna su amplitud territorial la libra de la asfixia de las fronteras. Creemos que en nuestras pampas, en nuestras montañas, en nuestras praderas y en nuestros litorales hay aire puro y extensiones ilimitadas en donde los hombres podrán vivir libres del odio mortal entre fascistas y bolcheviques.

RACISMO, DICTADURA Y MESTIZAJE

Racismo orgulloso y dictadura cesarista son palancas que mueven a los países que ostentan en sus banderas las varas de los lictores o las cruces gamadas. Apenas se puede concebir algo más ajeno a la mentalidad americana y a las realidades políticas y sociales de nuestro Continente. ¡Qué tenemos que ver nosotros con los arios puros o con aquellos que sueñan en reconstruir el imperio de Julio César!

América es tierra india y mestiza en constante batalla por la libertad. Quienes sostuvieran ideales racistas en nuestro Continente tendrían que ser renegados o capataces, y los que abogaran por las dictaduras, traidores a la gesta heroica de nuestros antepasados. Hemos sufrido dictaduras, pero nunca las hemos postulado como un ideal, a veces se las padece como un mal endémico: de todas suertes las vemos como una afrenta y como un atentado a la dignidad humana.

Se les ha combatido en todo tiempo y nunca se dió el caso de un pueblo americano sometido gustoso al imperio de un dictador totalitario. Voces de protesta de los mejores, movimientos armados de masas anónimas; jamás se fué sumiso de manera absoluta. En América cada dictadura lleva en su seno los gérmenes de su destrucción; prospe-

rarán pronto o tarde; una inconformidad latente se respira y cuando menos se piensa caen los colosos.

La moda del Fascismo ha hecho que se erijan en el mundo dictaduras vergonzantes o aparatosas imitaciones de cesarismo. Serán fenómenos transitorios, la conciencia colectiva y los ideales democráticos repugnan cada día más con las tesis de los hombres indispensables o de los supremos dispensadores de bienes.

Hay que recorrer el ideario de los héroes, de los mártires y de los maestros de América para comprobar cómo el culto por la libertad ha sido coeficiente común de su apostolado y de su sacrificio.

Entre los más clarividentes se amalgaman los ideales libertarios con el imperativo de las reformas sociales; ellos son los que sirven de modelo, los que enseñan el camino para que se realicen mejoramientos de acuerdo con realidades de nuestro medio y con la manera de ser de nuestras gentes.

El materialismo histórico; la lucha de clases y la socialización de los medios de trabajo y de producción deben ser también motivo de meditaciones cuidadosas al aplicarse en nuestro ambiente. La biblia marxista habrá de someterse a exégesis, revisiones y comentarios; aprovechando de su acervo únicamente lo que sea valor humano esencial. Tiene capítulos que representan la antítesis del capitalismo, pero de todas maneras se sostienen en la misma trayectoria materialista.

Al querer aplicar de modo absoluto y categórico el evangelio marxista a los pueblos orientales, se le han descubierto fallas y contrasentidos. Existen seres humanos en la India, en el Japón o en China, que no se mueven por los incentivos que apasionan a los hombres de Occidente. Ellos tienen mentalidad diversa o ideales distintos: el misticismo o la religiosidad, el sentido estético como valor de la existencia, o el culto de los antepasados o de los mandatarios, son más poderosos a veces que todas las necesidades materiales o el afán de riqueza, de poder o de comodidad.

El mestizo y el indio de América representan ecuaciones complicadas que no se pueden asimilar de manera total a lo que llamamos mentalidad del hombre de Occidente; tampoco a la eslava o a la mongólica; algo pudiera tener de semejanza con alguna de esas culturas, —le queda sin embargo un sedimento propio irreconciliable con las ideas o con los hábitos exóticos.

Esto podrá explicar lo complejo y lo evasivo de nuestros problemas, algo tan complicado que ha hecho enloquecer en algunos casos a los cerebros mejor equilibrados.

Querer reducir las preocupaciones y los anhelos de nuestro Continente al juego simplista de clasificar por la fuerza a los americanos como fascistas o bolcheviques resulta absurdo y al mismo tiempo muy peligroso. Habrá que ser previsores. Si se les siguen administrando a nuestros pueblos, a grandes o pequeñas dosis, los venenos del fascismo y del bolchevikismo, pueden caer en la demencia ideológica o en la locura homicida que en estos momentos obscurecen el horizonte europeo.

El marxismo como doctrina filosófica y como interpretación económica de la historia tiene el poder de un estimulante del estudio y del conocimiento. En ese sentido hay que admitir que ha fomentado corrientes valiosas de investigación. En el momento en que se quiere erigir en regla infalible, y postula las dictaduras individuales o colectivas se convierte en exótica importación y en extraña amenaza. Democracia efectiva, igualdad de oportunidades, socialismo reformista y dignidad humana son los caminos anchos para el porvenir de nuestra América.